

La ejecución de un general insurgente en Panamá.

Apénas prestamos una débil atención a las guerras civiles que de cuando en cuando estallan en una cualquiera de las pequeñas repúblicas americanas.

Son tan frecuentes en verdad, que acaba por perderse el interés al ser solicitadas constantemente.

Sin embargo de eso, que de razones no tendríamos para conmovernos. Que de tragedias comparables con frecuencia a las peripecias más violentas de la historia de Italia en el siglo XV, tienen lugar con frecuencia, diariamente, puede decirse, en Estados efímeros y sin importancia, registradas únicamente en los diarios en un despacho lacónico!

Nos estremecemos todavía al recuerdo de la muerte del empuador Maximiliano, caído estóicamente en la llanura de Querétaro; pero en esos países en donde liberales y conservadores de instintos violentos y costumbres primitivas aun, se disputan el poder con las armas en la mano, aquello es casi un drama banal.

Acaba de repetirse uno, a mediados del mes de mayo, en Colombia, como epílogo de una lucha larga y sangrienta entre dos partidos políticos.

El 14 de mayo, el Gobierno de Bogotá hace jurar

gar en Panamá por un concepto de guerra al general Victoriano Lorenzo inculpado de asesinatos. Sépase que el general había dirigido tropas contra las del gobierno victorioso. En el azar de los encuentros, de una parte y de otra sin duda, cayeron muertos algunos hombres y de su muerte se hace responsable a Victoriano Lorenzo. Fue naturalmente condenado a muerte, y a la mañana ^{siguiente} se le fusiló. Pero lo que nos parece más extraordinario, que esta justicia expedita; es que un fotógrafo pueda seguir por decirlo así, escena por escena, las peripecias de este atroz de sentarse. Va al concepto de guerra y toma a Victoriano Lorenzo vestido de lino, sentado frente a frente con sus jueces galanados de vestidos charros, y sigue al condenado con aparato en mano hasta el punto de la ejecución.

Lorenzo no era un alma vulgar.

De origen indio, muy pequeño, cara chata, cabellos lustrosos y negros; él se mostro moralmente a la altura de las circunstancias que le agobiaban, e hizo gran figura a la adversidad: murió heroicamente.

Había sufrido varios meses de prision; su energía no se había apocado; delante del Tribunal marcial se defendió paso a paso. En el momento de marchar al suplicio, despues de haber oído la misa en la capilla de la prision, recibió la


a un periodista que fué a hostigarlo hasta allá, como el fotógrafo.

En la plaza de Chiriquí, cerca de un bastión, se había levantado un parapeto de cajas llenas de tierra donde debían ir a perderse las balas. En lo alto estaba clavado un rótulo, como en el calvario y decía en bellas letras negras sobre fondo amarillo: Victoriano Lorenzo condenado por numerosos asesinatos. Panamá 15 de mayo de 1903. Delante de esa picota, una simple silla sobre el suelo, provista de correas para atar al condenado; no lejos una carreta estacionada para llevar más tarde el cuerpo; sobre la plaza una multitud impaciente, mantenida a distancia, murmuraba a media voz.

A las 5 se percibió un sonido redoble de tambores; las conversaciones se callan; reina profundo silencio.

De repente desemboca en la plaza un pelotón de soldados que viene y pasa; en medio, entre dos sacerdotes, se ha distinguido al hombre muy calmado, estrechando, con fuerza sobre su pecho, un crucifijo.

Cuando sus miradas caen sobre la silla fatal, sobre la empalizada levantada detrás, sus labios se mueven temblorosos; pero su marcha permanece firme; con algunos pasos más ha alcanzado el sitio preparado para él, abando-



nado al presente de su escolta que se desplie-
ga en ala. Uno de los sacerdotes le da la absolu-
cion; entónces descubriéndose se vió, y mientras
que el sacerdote continua sus oraciones, un oficial
de policia lee en alta voz el siguiente pregón: Vic-
toriano Lorenzo nacido en Peronamé, ciudadano de
Panamá, va a ser ejecutado por sus numerosos
crímenes: quien quiera que levante la voz para
pedir su gracia, o de cuolquiera otro modo intente
impedir la ejecucion será castigado segun las
prescripciones de la ley.

Lorenzo se levanto y con una voz sonora
dijo a la multitud una alocucion que solo se
entendio en parte: 'Señores escuchad una pa-
labra pública... y vosotros sabéis quien os habla...
Victoriano Lorenzo muere... A todos ellos los
perdonó... Yo muero como murió Jesucristo.'

Volvió a sentarse; se le ató sobre la silla,
despues se le vendaron los ojos con un pañuelo.
Doce soldados avanzaron de frente y se detu-
vieron a cinco pasos. Ningun ruido se esca-
pó de la multitud palpitante; no se oyó mas
que el susurro de un agua que corre, ajalo
largo de la muralla, atras, y a lijos el to-
que de agonía. El jefe del peloton ajita un
pañuelo blanco, los fusiles se bajan, - estalla
la descarga; en medio del humo se distingue
vagamente Lorenzo, sacudido por un temblor